

RELACIONES AFECTIVAS DE VARONES SINALOENSES QUE SON PADRES: UN ESTUDIO DE TRES GENERACIONES

AFFECTIVE RELATIONSHIPS OF SINALOAN MEN WHO ARE FATHERS: A THREE-GENERATION STUDY

Iván Páez Ramírez
Universidad Autónoma de Occidente

Recepción: 1 de octubre de 2024
Aceptación: 11 de marzo de 2025

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar las relaciones afectivas de algunos varones de Culiacán, Sinaloa que son padres, de tres generaciones diferentes, para conocer cómo es el contacto que tienen con sus hijos e hijas y de qué manera les expresan el cariño, ya que, con base en la literatura revisada, se entiende que, en la generalidad, los varones que son padres criados en un contexto tradicional y de más edad, no suelen ser afectuosos, y se supone que las generaciones actuales son flexibles, al respecto. Para tal fin se realizaron 16 entrevistas a padres de tres grupos de edad, originarios de Culiacán y/o residentes la mayor parte de su vida en la ciudad, que cohabitan con su pareja e hijos e hijas, con independencia económica. En el estudio cualitativo que se hizo desde la perspectiva de los estudios de género de los hombres y las masculinidades, se pudo observar que no hay cambios significativos que vayan de la generación más antigua a la actual, aunque sí más cercanía de los padres de mediana edad con sus hijos

e hijas. Se concluye que, a pesar de que los varones no recibieron afecto de sus propios padres, intentan aprender a ser cariñosos con sus hijos e hijas; que la demostración del afecto depende de la edad y género de los hijos e hijas, y; que los varones de los diferentes grupos de edad expresan el afecto de manera similar.

PALABRAS CLAVE: *Paternidad, masculinidad, varones, afectividad.*

Abstract

The objective of this article is to analyze the emotional relationships of some men from Culiacán, Sinaloa who are fathers, from three different generations, to know what kind of contact they have with their sons and daughters and how they express their affection, being that, according to the literature reviewed, it is understood that, in general, men who are fathers raised in a traditional context and older, do not tend to be affectionate, and it is assumed that current generations are flexible in this way. For this purpose, 16 interviews were conducted with parents of three age groups, originating from Culiacán and/or living in the city for most of their lives, who live with their partners and children, and are financially independent. In the qualitative study conducted from the perspective of gender studies on men and masculinities, it was observed that there are no significant changes from the older generation to the current one, although there is greater closeness between middle-aged fathers and their sons and daughters. It is concluded that, although the boys did not receive affection from their own parents, they try to learn to be affectionate with their sons and daughters; that the display of affection depends on the age and gender of the sons and daughters; and that boys of different age groups express affection in similar ways.

KEYWORDS: FATHERHOOD, MASCULINITY, MEN, AFFECTION. LIFESTYLE.

Páez-Ramírez, I. (Enero-Abril, 2025). "Relaciones Afectivas de Varones Sinaloenses que son Padres: Un Estudio de Tres Generaciones", en Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 8(17): 67-96

Introducción

En la generalidad, se cree que los varones no muestran sus sentimientos y emociones, que no pueden expresar lo que les pasa o sienten por alguien más a través de besos, abrazos, palabras cariñosas, así se trate de los padres, la pareja, hijos e hijas o amigos, porque se les educa para ser fuertes, poderosos, agresivos y dominantes, y no débiles o temerosos, porque eso sería asemejarse a las mujeres. De acuerdo con Kaufman (1994), Gutmann (1997), De Keijzer (2001), Granados Cosme (2002), Fuller (2002), Correa, García y Saldívar (2013) y Núñez (2015), el género es el conjunto de atributos, funciones, estereotipos, valores, prácticas de orden simbólico y sexuales, creencias, comportamientos y actividades, construidos social y culturalmente desde el nacimiento, que no se limitan a la genitalidad, biológico ni reproductivo, porque el significado de ser hombre y mujer no es fijo, estático, neutral ni objetivo, sino contextual: un producto histórico que cada sociedad define, que, para Montesinos (2004), también atiende a las etapas de la personalidad del ciclo de vida en las cuales se desarrolla la identidad masculina y femenina, y según Lamas (2014) estructura la percepción de los seres humanos y da forma a la organización material de la vida social.

Kaufman (1994), Kimmel (1997), Gutmann (1997), De Keijzer, (2001) y Fagetti (2003) coinciden con esas características de la identidad masculina y agregan que cada grupo define el ser hombre de acuerdo con las posibilidades económicas y sociales que posee, por lo que: "Los significados de ser hombre no se definen de una vez y para siempre, pues en diferentes momentos históricos, espacios y situaciones de interacción social hombres y mujeres legitiman, cuestionan y redefinen lo que significa ser un hombre" (Hernández, 2012: 29). Por su parte, Núñez Noriega (2015) explica que la identidad masculina (y femenina) se constituye en el proceso de aculturación de hombres (y mujeres) desde el nacimiento, que marca diferencias entre ellos en la crianza de acuerdo con los patrones de masculinidad y feminidad.

En ese sentido, la presente investigación pretende

analizar las relaciones afectivas en las familias de varones que son padres, de tres generaciones diferentes, de Culiacán, Sinaloa, de quienes, con base en los textos consultados, se supone que, sobre todo en los de mayor edad, existen limitantes que no les permiten expresar el afecto a sus hijos/as, y que lo más jóvenes, son más abiertos y flexibles al respecto, y están más dispuestos a hacerlo.

Para desarrollar dicho análisis, en un primer apartado, se aborda la construcción de la identidad masculina, en la que suelen estar ausentes la demostración de los sentimientos y el afecto de parte de los varones, lo cual se asocia con la femineidad y las mujeres. Por lo tanto, generalmente, los padres desempeñan un papel de autoridad, en el entorno social y de familia, y de proveedores y protectores del hogar, y las madres realizan las labores de mantenimiento de la casa, de cuidado, crianza y educación de los hijos/as, así como de soporte emocional de estos/as.

Un segundo segmento plantea el ejercicio la paternidad, del cual, se identificaron dos grandes grupos: uno "tradicional", en el que, sobre todo, los padres de más edad no se involucran tanto con sus hijos/as; y otro más flexible y de mayor participación de los padres con sus descendientes, lo que se supone se manifiesta en varones de generaciones más jóvenes.

En el tercer apartado se explica la estrategia metodológica que se siguió para realizar la investigación, con base en los estudios de género de los hombres y las masculinidades, en el que se describen características de la población entrevistada. Luego, se exponen los resultados del trabajo de campo, en aspectos como las carencias afectivas de los entrevistados en sus familias de origen, y el trato que ellos dan a sus hijos/as. Finalmente, se muestran las conclusiones a las que se llegó en la investigación, a partir de los textos consultados y los hallazgos en las entrevistas.

Masculinidades en el entorno tradicional

En un orden tradicional, patriarcal, regularmente las características, atributos y comportamientos de los varones los ponen en ventaja ante las mujeres. Ramírez Rodríguez (2014) explica que en este contexto se considera al varón como racional, con escasa, limitada o nula expresión de emociones; se le relaciona, según De Jesús-Reyes y Cabello-Garza (2011) con comportamientos heterosexuales que lo clasifican de fuerte, agresivo, dominante, sexualmente activo, con varias parejas coitales y capacidad de violentar, ya que, desde pequeño, al socializar en la familia y la escuela, simbólicamente recibe información de fortaleza, agresividad, manifestación de poder y dominación, que están en prueba constante frente a los demás, con lo que el discurso de cómo ser hombre se va normalizando y naturalizando, y, de acuerdo con Celedón (2001), forma a los varones sin temores ni posibilidades de expresar los sentimientos, o bien, como dice Montesinos (2004), demostrándose y demostrando que son superiores y pueden más porque son hombres, ocultando el dolor, la impotencia, el miedo y la debilidad, lo cual se refuerza por el entorno social.

Al respecto, Jiménez Godoy (2004) explica que, en las sociedades contemporáneas, el patriarcado ha funcionado como una estructura con la marca de la autoridad del hombre, quien regula las relaciones entre familia y sociedad, respaldado por instituciones como el *pater familias* y el poder, y es el protector, representante social y de la norma, que responde al imperativo de las tres "p": preñador, protector y proveedor, de ahí que, para Torres Velázquez (2004), en este entorno, se es hombre a partir de ejercer el poder sobre las mujeres, con lo cual, esposas, hijos e hijas son más propensas a ocupar posiciones de subordinación, la masculinidad hegemónica ubica a los varones como jefes del hogar y figuras de autoridad, por ser los proveedores. Salguero Velázquez (2006) agrega que en este esquema ser varón implica tener y ejercer el poder en el ámbito sexual, laboral, escolar, familiar, civil, y se prioriza al hombre como ser racional, dejando de lado

lo emocional, al menos públicamente, por considerar que corresponde a las mujeres.

Según De Keijzer (2001), tradicionalmente se concibe lo masculino y lo femenino como un reflejo de las relaciones de poder entre los sexos, la cual para Scott (1996) supone la supremacía de unos, regularmente los varones, y la subordinación de otros, casi siempre, las mujeres. Correa, García y Saldívar (2013) añaden que a los varones se les distingue como dominantes, racionales, competitivos y agresivos, con más capacidad para desenvolverse en el contexto público, por sus atributos instrumentales y racionales, y las mujeres como sumisas, buenas amas de casa, cuidadoras naturales de niños, emocionales y afectivas, para el espacio privado, su lugar natural.

La segmentación sexual descrita anteriormente, de acuerdo con Bourdieu (2000) se inscribe en la división de las labores producidas a las que se asocia la idea de trabajo y, más ampliamente, la de mantenimiento del capital social y simbólico que atribuye a los hombres el monopolio de las actividades oficiales, públicas, de representación y, en especial, de los intercambios de honor, palabras, regalos, mujeres, desafíos y muertes. De Jesús-Reyes y Cabello-Garza (2011) reiteran que los contrastes entre unos y otras se plasman, mayormente, en el ámbito doméstico, donde el varón tiene un rol diferente a la mujer, configurado por las bases de su identidad sexual, y se internalizan los primeros mensajes de masculinidad del padre y de la madre, lo cual según Correa, García y Saldívar (2013) proviene de la división social del trabajo a partir de la primera gran revolución industrial, cuando los hombres dejaron el campo y los talleres caseros por las fábricas, cosolidando una dicotomía entre el ámbito público y el privado: el primero destinado para ellos; y el segundo a las mujeres, para realizar labores domésticas y de crianza.

Una explicación de lo anterior podría ser la expuesta por Kimmel (1997), con la definición hegemónica de virilidad, la cual se refiere a un hombre en el poder, con poder y de poder, ya que se iguala a la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando control, de ahí que las definiciones de virilidad desarrolladas en diferentes culturas perpetúan el poder de unos hombres

sobre otros y sobre las mujeres. Para Kaufman (1994) el poder es un factor clave en la masculinidad hegemónica, porque ser hombre y tener un tipo de poder es el rasgo común de la masculinidad contemporánea. Al respecto, De Jesús-Reyes y Cabello-Garza (2011) recalcan que existen estudios recientes sobre masculinidades emergentes, que exponen a varones con actitudes y comportamientos diferentes, de resistencia y cuestionamiento al modelo tradicional hegemónico, y de mayor participación en actividades domésticas, de cuidados y crianza de los hijos, de acercamiento emocional con su familia, de más participación en el contexto social y económico, restando importancia al ámbito sexual, con mayor consciencia de las desigualdades con las mujeres, sin la constante demostración de la hombría.

Lo anterior no necesariamente plantea un panorama positivo, ya que, según Salguero Velásquez (2006), cuando los varones asumen maneras de ser que transgreden el deber ser instituido hegemónicamente, se enfrentan a conflictos, contradicciones y costos sociales. La autora explica que, si bien, algunas representaciones y significados de la masculinidad se centran en poder, dominio, superioridad, fortaleza, virilidad y ausencia de emociones y sentimientos, hay varones para quienes el matrimonio es un paso necesario del hombre pleno; la vida conyugal es de responsabilidades, preocupaciones y disminución de su libertad personal, que aceptan intercambiarla por amor, reconocimiento y sentirse hombres de verdad, por lo que el proceso de la construcción de la identidad de género es diverso y contradictorio, incluye aprendizaje social y cultural, de ahí que muchos varones estén expuestos a estereotipos de género tendientes a la agresividad, violencia, autoridad, ejercicio del poder, escasa manifestación de afectos y sentimientos, entre otros atributos. Para entender las masculinidades contemporáneas, Núñez Noriega (2017) propone hacerlo como un "conjunto de significados que participan en la construcción de lo real en la medida en que bajo esas concepciones de la `hombría´ o `masculinidad´, es decir, bajo estas y otras concepciones de género, es que se socializan seres humanos particulares" (46). Aunado a

eso, para Connell (1997) la interacción entre las diferentes formas de masculinidad es una parte importante de cómo funciona un orden social patriarcal.

Con base en lo expuesto anteriormente, cabría preguntarse si las características de la identidad masculina de los varones de Culiacán, Sinaloa se mantienen o cambian a través del tiempo, sobre todo porque el presente estudio se realizó con varones que son padres, de tres generaciones diferentes. En otras palabras, si esos atributos de rigidez, autoridad y poder se han ido moldeando entre un grupo de edad y otro, específicamente en el aspecto de la demostración del afecto, lo cual, en un contexto tradicional suele estar relacionado, principalmente, con la femineidad y las mujeres.

Las paternidades entre lo tradicional y lo moderno

Para Salguero Velásquez (2006) existe una estrecha relación entre el proceso de construcción de la identidad masculina y la paternidad, porque una forma de ser padre tiene que ver con una manera de ser hombre. Montesinos (2004) coincide con eso y destaca que la paternidad es una de las formas en las que se exterioriza la identidad masculina, la cual se expresa dependiendo de cada cultura, y posibilita a los varones a confirmar objetivamente la pertenencia al género masculino. Laguna-Maqueda (2016), agrega que la paternidad es una de las posibilidades de los hombres para mostrarse como heterosexuales o que los demás lo reconozcan como tal, porque es un ejercicio que se piensa como un deseo desarrollado por los varones, independientemente de su orientación sexual y de que lo hagan de forma biológica, legal o social.

Si bien la paternidad puede variar entre ser una práctica (Torres, Garrido y Navarro, 2015), posición (De Keijzer, 2001), función (Salguero Velásquez, 2004; De Keijzer, 2001) o ejercicio (Montesinos, 2004), al definirla desde una perspectiva de género, de acuerdo con De Keijzer (2001) se entiende que no sólo incluye lo biológico, sino que lo rebasa, porque cambia histórica y culturalmente entre las

distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Para Salguero Velázquez (2004) y Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) se refiere a la persona que procrea o engendra, y también se circunscribe a un orden sociocultural de significados, representaciones, modelos e imágenes, que a su vez forman parte de un sistema social, político e ideológico históricamente constituido, incluso, según Torres, Garrido y Navarro (2015) es lo que cada varón experimenta en la relación cotidiana con sus hijos e hijas y no el proceso institucionalizado del deber ser, el cual, de acuerdo con Pérez Nila (2016) implica negociación y contradicción constante con las mujeres, otros hombres y las instituciones formales. Según De Keijzer (2001), la paternidad incluye algunas dimensiones y combinaciones biológicas/reproductivas, económicas (ser proveedor), de guía y orientación/cognitivas, emocionales/afectivas y autoritaria/represiva. Salguero Velázquez (2004) lo explica como proveer económicamente, ejercer autoridad, proteger, formar y transmitir valores y saberes de padres a hijos e hijas.

De acuerdo con la literatura revisada se identifican dos modelos predominantes: uno tradicional, en el que mayormente el padre se hace cargo de la proveeduría económica y la madre del mantenimiento de la casa y el cuidado de los hijos e hijas; y otro en el que varones y mujeres se permiten pasar al espacio contrario y hacer actividades que, de acuerdo a lo esperado socialmente, no les corresponden, con lo que rompen con la división sexual del trabajo y se observa más participación de los padres en relación con sus hijos e hijas. Ejercer un modelo u otro, según Montesinos (2004) depende de la responsabilidad de los padres de forjar individuos autónomos, con lo cual no se trata de renunciar a la autoridad que supone la figura paterna, sino de eludir prácticas que provoquen conflictos y rencor, y dar paso a un ambiente basado en la afectividad y el respeto.

Salguero Velázquez (2004) expone que, si bien ahora ser padre no sólo es cumplir con el papel de proveedor económico, sino de un mayor compromiso social,

afectivo, emocional, de tiempo y acompañamiento, tradicionalmente, a los varones se les forma para ser buenos trabajadores, profesionistas y tener éxito en el mundo público, pero no para ser padres, porque de eso sabrán qué hacer cuando llegue el momento, a diferencia de las mujeres, a quienes sí se les prepara para esa actividad. Para Correa, García y Saldívar (2013), el concepto de padre se asocia mayormente con trabajo, ser proveedor económico, cabeza de familia y carencia de capacidad emocional, y así como masculinidad y paternidad están fuertemente vinculan, el de mujer se relaciona ser madre, por lo que su lugar está en el hogar.

De acuerdo con Jiménez Godoy (2004), las funciones del padre en el modelo tradicional están atrapadas en el rol social de proveedor, autoridad, juez y gobernante; quien fecunda, lleva dinero a la casa, mantiene a la familia y da el apellido; quien no se vincula con los hijos por no mostrar flaqueza, y mantener la rigidez, fortaleza fría y distante, como parte de la identidad masculina. No obstante, Ortega, Torres, Garrido y Reyes (2012) comentan que el varón que es padre debe cumplir con las funciones de ser modelo de identificación de masculinidad para el hijo varón, establecer un liderazgo en la familia, ser un medio idóneo de apertura del hijo hacia la sociedad, darle seguridad, un código de valores, autoridad, disciplina y respaldarle su adquisición de identidad personal, ya que también, según Rojas (2007), la paternidad implica un compromiso directo entre progenitores e hijos, independiente de los arreglos que haya con la madre, porque como explican Torres, Garrido y Navarro (2015) el papel del padre en el desarrollo de la crianza es importante, porque ayuda a imponer retos, permite nuevas perspectivas y genera sentimiento de logro y triunfo en las actividades.

Jiménez Godoy (2004) destaca la presencia paterna como recurso emocional relevante, porque un padre afectivo y cercano repercute en el desarrollo psicológico, cognoscitivo, lingüístico, sexual, moral y en la personalidad del niño o la niña desde los primeros meses de vida, y les otorga seguridad a ellos y a la madre, de ahí que él sea primordial en la configuración del autoconcepto y la autoestima de los hijos e hijas, en cambio, su

ausencia mueve a los descendientes a buscar ciertas compensaciones, tender a la competitividad, rivalidad e inclinación marcada a la perfección física de las chicas; a mayores probabilidades de fracaso, absentismo escolar, precocidad sexual, problemas emocionales y de conducta, suicidio en los adolescentes, dificultad para manejar la agresividad y la delincuencia, consumo de drogas, alcohol, rendimiento escolar pobre y conflicto para relacionarse con los otros.

En ese sentido, Montesinos (2004) señala que la figura paterna es de gran importancia en el proceso de socialización del individuo, en el que se somete a relaciones con el poder, independientemente de la posición que tenga con respecto a él; es donde el padre personifica la autoridad, las reglas y los castigos, y el individuo reconoce los signos del orden establecido y los límites, ya que tanto el padre como la madre son quienes recuerdan a los hijos e hijas el papel que tendrán en la vida. Sin embargo, cuando los hombres anhelan ser padres más presentes y activos, según Herrera, Aguayo y Goldsmith (2018) afrontan obstáculos como el orden de género y la organización del trabajo remunerado, entre otros aspectos, por lo que hay una brecha entre el discurso del "nuevo padre" y las prácticas familiares, ya que otros varones que suelen involucrarse más en la crianza de los hijos e hijas, lo ven como algo ajeno, una colaboración o ayuda a la mujer, lo que enlentece los avances hacia la corresponsabilidad.

Nudler y Romaniuk (2005) destacan que ahora algunos varones aseguran haber roto con el modelo de crianza de su infancia y se niegan a reproducirlo, porque lo consideran frío y distante, y se plantean una estrategia vital diferente de la de sus padres, encarando de otra manera la relación entre el trabajo y la familia. Según Montesinos (2004), replantean el modelo tradicional de paternidad y dan paso a una organización sustentada en el ejercicio racional de autoridad que genera vínculos familiares más placenteros y libres de normas anticuadas que propiciaban el distanciamiento, en vez de la proximidad basada en el afecto y el respeto de los miembros del grupo.

Actualmente, de acuerdo con Covarrubias Terán

(2014), para algunos varones que ejercen la paternidad es importante inculcarles a sus hijos/as una autoestima alta, como parte relevante de su educación y desarrollo, así como expresarles afecto a través de abrazos, besos, bromas, diciéndoles que los quieren y bendiciéndolos; conversando, jugando y compartiendo actividades, lo cual podría asumirse, según Salguero Velázquez (2006), como una nueva paternidad, basada en una relación más equitativa entre los géneros, la participación compartida, comprometida y responsable de parte de los varones que la ejercen, así como la disposición para establecer procesos de negociación fundados en comunicación, diálogo constante y compartido.

Si como se expuso previamente, el género es contextual y, en ese sentido también lo serían las masculinidades y las paternidades, lo cual llevaría a suponer que en Culiacán, Sinaloa, un lugar identificado por la violencia y el narcotráfico, podrían existir varones que son padres con características particulares, entonces ¿cómo ejercerían estos hombres la paternidad? ¿Qué tan involucrados estarían con sus hijos/as en su crianza, educación y cuidados, y en las actividades que estos/as realizan? Especialmente, ¿cómo son las relaciones afectivas que establecen los padres de este contexto con sus descendientes? ¿Se han mantenido o modificado la manera de establecerlas a través del tiempo?

Metodología

Para la realización de este artículo¹ se recurrió a un enfoque cualitativo, ya que de acuerdo con Denman y Haro (2000), son los más aptos para conocer la conducta humana en un marco donde los sujetos interpretan sus pensamientos, sentimientos y acciones. El objetivo de este trabajo es analizar las relaciones afectivas de algunos varones de Culiacán, Sinaloa, de tres generaciones

1 Esta investigación forma parte de una más amplia, presentada en: Páez Ramírez, Iván. (2022). Ser padre en Sinaloa. Cambios y permanencias del ejercicio de la paternidad de tres generaciones de Culiacán. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora.

diferentes, desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades, que parten de la perspectiva de género planteada por las feministas desde los cuales, según Núñez Noriega (2017), se entiende que los varones son sujetos genéricos, que sus identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales, y no hechos de la naturaleza.

Como técnica de recolección de datos se utilizó a la entrevista en profundidad semiestructurada, de la cual se realizaron 16, a varones que son padres, de tres grupos de edad diferente: 4 a adultos mayores de 70 a 78 años (nacidos entre 1942 y 1950); 6 a adultos de entre 46 y 52 años (nacidos entre 1968 y 1974); y 6 a jóvenes de entre 24 y 28 años (nacidos entre 1992 y 1996), originarios de Culiacán, o bien residentes de la ciudad por al menos 10 años, integrados a familias nucleares (con la presencia del padre, la madre y los hijos/as), con casa propia, empleados y/o con independencia económica de sus padres, con un nivel de estudios mínimo de secundaria, para los adultos mayores, y de preparatoria para los adultos y jóvenes (véase Tabla 1).

TABLA 1.- ENTREVISTADOS EN CULIACÁN, SINALOA ENTRE 2020 Y 2021

Nombre del entrevistado	Edad (años)	Profesión y ocupación del padre	Cantidad de hijos/as y edades
Víctor	24	-Estudiante de contaduría -Empleado	1 hija (6 años)
Pablo	25	-Psicólogo -Trabajador del Estado	1 hijo (1 año seis meses)
Ricardo	27	-Psicólogo -Recursos humanos	1 hija (1 año y medio)

Leonardo	27	-Comunicólogo -Editor de video	1 hija (5 años) 1 hijo (por nacer/7 meses de embarazo)
Eusebio	28	-Comunicólogo -Comerciante	1 hija (4 años)
Dante	28	Estudiante de Agronomía -Mecánico	1 hijo (2 años 2 meses)
Roberto	46	Abogado -Profesor de inglés	1 hija (15 años) 1 hijo (8 años)
Mario	46	-Profesor	1 hijo (8 años) 1 hija (19 años)
Ignacio	47	-Ingeniero industrial	1 hijo (19 años) 1 hija (5 años)
Luis	50	-Contador -Trabajador del Estado	2 hijos (17 y 14 años) 2 hijas (9 y 5 años)
Daniel	52	-Comunicólogo -Trabajador del Estado	2 hijos (20 y 14 años)
Emilio	52	-Contador -Profesor de telesecundaria	2 hijas (24 y 20 años) 1 hijo (16 años)
Artemio	69	-Arquitecto	2 hijas (36 y 38 años) 2 hijos (38 + y 40 años)
Benjamín	70	-Carrera trunca en leyes -Distribuidor de materiales de construcción	1 hija (37 años) 3 hijos (41, 39 y 29 años)

Santiago	72	-Ingeniero civil -Profesor jubilado	2 hijas (42 y 36 años) 1 hijo (32 años)
Uriel	78	-Abogado -Empresario	5 hijas (59, 53, 50, 40 y 25 años) 1 hijo (33 años)

La selección de los varones entrevistados se realizó a través de la técnica “bola nieve”, por lo que se inició con conocidos del entrevistador, quienes después propiciaron el contacto con otros hombres. En promedio, la duración de las entrevistas fue de 2 horas 30 minutos, las cuales se hicieron entre septiembre de 2020 y octubre de 2021: de manera presencial, 14; y virtual, dos. Para esta actividad, se apoyó en una guía sobre los significados de ser hombre, esposo y padre; el matrimonio; los acuerdos de recién casados; la participación de los miembros de la familia en actividades del hogar; las responsabilidades del padre y la madre en la crianza, educación y cuidados de los hijos/as; y relaciones afectivas. No obstante, para el presente trabajo se tomaron en cuenta sólo las relacionadas con este último aspecto. Cabe aclarar que también se entrevistó a algunas mujeres, esposas de los entrevistados, pero no se incluyen el presente trabajo.

Carencia afectiva en la familia de origen

De acuerdo con la literatura revisada en los primeros apartados, se entiende que todos los entrevistados provienen familias “tradicionales”, patriarcales, en las que el padre fungía como proveedor mayoritario de la economía y no participaba en el mantenimiento de la casa ni en el cuidado de los hijos e hijas, contrario a las madres, quienes eran las responsables principales de los quehaceres de la casa y de criar, educar y cuidar a sus descendientes. En ese sentido, las características de los padres de los varones del estudio, coinciden con los elementos de la identidad masculina y femenina

expuestos al inicio, los cuales indican que, generalmente, los hombres son fuertes, dominantes y evitan mostrar sus sentimientos y emociones para no verse débiles ni asemejarse a las mujeres, quienes sí manifiestan lo que sienten, además de que se les identifica como dóciles y sumisas. Acorde con eso, prácticamente, los entrevistados no recibieron expresiones de afecto de parte de su padre, y aunque de su madre sí, en algunos casos fue limitado.

Al respecto, los varones entrevistados de las tres generaciones coincidieron en señalar que no recibieron expresiones de afecto de parte de su propio padre y que la convivencia con él fue prácticamente nula: además del acompañamiento ocasional al trabajo, no realizaron actividades juntos, por lo que consideraban a su padre alguien "reservado", "serio", "seco", "rígido", "estricto" y, a veces, "corajudo", "regañón", "explosivo", "agresivo" e "inflexible", de ahí que su relación con él fue una "de respeto" y "de poca cercanía".

En general, los varones refirieron que no acostumbraban platicar de ningún tema con su padre, incluso ni de sexualidad, sólo recibían de él "recomendaciones", "instrucciones" e "indicaciones", lo que se relaciona con la autoridad y manifestación de poder de los hombres en un patriarcado, según lo expuesto por Jiménez Godoy (2004), y como elementos de la masculinidad hegemónica, señalada por Torres Velázquez (2004). Por ejemplo, Artemio explicó que la sexualidad se trató "con la distancia del pudor. No era una plática abierta, sexual, ni de (hablar de) mujeres". Dante aclaró que su padre sólo le preguntaba qué le parecía alguna "morrita" (chica) que vieran pasar, y le sugería que se "metiera" con ella (tuviera relaciones sexuales): "al modo, hombre machista". En cambio, Ignacio sí tuvo "pláticas largas" con él, para contarle sus planes, porque "no tenía yo un amigo al que yo le dijera: la neta, estoy a la madre".

Los varones mayormente no conversaron con su padre, pero aclararon que recibieron enseñanzas de su parte, sobre todo, a través del ejemplo. Entre ellas: valores como el trabajo, responsabilidad, perseverancia, honestidad, humildad, honradez, bondad; cualidades como "ser derecho" y "de palabra"; y las recomendaciones

de evitar vicios, no cobrar favores, "elegir bien" a la "mujer para toda la vida", "llevarse bien" con la pareja, ser responsables con la familia, no casarse joven o antes de terminar los estudios, trabajar y viajar, y usar condón en las relaciones sexuales para "evitar embarazos" y enfermedades. Los entrevistados tampoco recibieron demostraciones de afecto de parte de su padre. Muy pocos refirieron abrazos, besos y palabras "afectuosas": él era de "dar dinero", un "trato cordial" y "hacer bromas". Artemio dijo que su padre, incluso, se excusaba por eso: "disculpen, pero no me nace. [...]". Los quiero mucho, pero no soy cariñoso", les decía. Eusebio destacó que sentía rechazo de su padre, dudaba de que fuera su progenitor y pensaba que él decía: "es mi hijo, le voy a dar el apellido, y hasta ahí". Esta ambivalencia en el ejercicio paterno, en la que, por lado el padre cumple con su responsabilidad de proveer a la familia en cuanto a lo económico y, por otro, no es tan cercano a los hijos/as en lo emocional y la convivencia, corresponde a lo señalado por De Keijzer (2001), acerca de que la responsabilidad de los varones que son padres no sólo es proveer, sino que también implica dimensiones de guía, orientación y cognitivas.

Contrario a la experiencia con su padre, los entrevistados coincidieron en que la relación con su madre fue más cercana. Aunado a muestras de cariño, pláticas, atenciones, convivencia, situaciones agradables y enseñanzas, ella estuvo más presente en el hogar y era a quien le tenían más confianza para contarle sus cosas. Si bien con ella el trato también fue "de respeto", fue más cercano, porque la consideraban "buena", "honesta", "responsable", "tesonera", de "mucho corazón", "encantadora", de "sacrificio", su "protectora", "único apoyo" y "trabajadora del hogar". Aclararon que, si ocasionalmente era "de choque", se debía a que, para algunos, su madre era de "carácter firme" y "muy seca", o a que estaba en el hogar al pendiente de los hijos/as, para atenderlos, apoyarlos en las tareas escolares y "no se alcanzaba para todo", por lo que se ponía de "malas", "amargada" y "dramática".

Con su madre, los entrevistados sí platicaban: de la escuela, deportes, amigos/as, de sus gustos y noviazgos;

recibían los consejos de estudiar, "portarse bien", no pelear, no ser groseros, agresivos ni imprudentes. Les recomendaba trabajar para comprarse una casa y un carro, "elegir bien" a la persona para casarse, y respetar a las mujeres. De ella aprendieron a "llevarse bien", quererse y apoyarse entre hermanos/as; a ser un padre "bueno", "obligado" y "amoroso"; a levantarse temprano, interesarse por el estudio, ser responsables, amables, "buena gente", empáticos, intuitivos, "no dejarse" y no probar las drogas. Sin embargo, tampoco les habló abiertamente de sexualidad, porque "este no es un asunto para hablarse con los padres" y menos con la madre, porque les avergonzaba: "se aprende de lo que dicen en la escuela", así sea "básico" y "esporádico". Su madre sólo les recomendó cuidado en las relaciones para no embarazar a sus novias o contraer una enfermedad.

La mayoría de los entrevistados dijeron que las expresiones de afecto de parte de su madre eran "frecuentes" y "abundantes", no sólo con besos, abrazos y palabras "cariñosas", también los consolaba y apapachaba si los miraba tristes y los acompañaba a comer. Por el contrario, Ignacio aseguró que le faltó más cariño de su madre, aunque con el tiempo aprendió que "le dio lo que tenía y, a lo mejor, se inventó cosas, porque entiendo el proceso, que a ella no le enseñaron". Dante enfatizó que le disgustaba que no fuera tan cariñosa como él deseaba. Eusebio destacó que "se quedó corta" porque "estaba y no estaba [...]". Como si yo tuviera un mono, y está el mono ahí, y sé que está el mono, y ya", aunque consideró que hizo "lo que pudo, con lo que tuvo, el tiempo que tuvo". Benjamín aclaró que su madre "endureció un poco" a raíz de la muerte de su papá, para que "no nos fuéramos chuecos". Santiago coincidió en que, al fallecer su padre, su madre se volvió "solitaria" y ya no fue afectuosa:

No se nos inculcó el abrazo, el beso, expresiones de esa naturaleza, [...] porque mi madre, de la soledad, el sufrimiento no le permitía mucho ese detalle. Cuando yo me recibí, cuando me gradué, cuando me gradué o cuando me casé, no recuerdo cuándo, me abraza mi madre y me da un beso. El

único beso que yo recuerdo [...]. De tal manera que ninguno de nosotros tiene esa forma de expresión, porque no nos la inculcaron.

Estas características y comportamiento de la madre, encaja con la mujeres buenas amas de casa, cuidadoras naturales de niños, emocionales y afectivas descritas por Correa, García y Saldívar (2013), quienes, al pasar la mayor parte del día en la casa, podrían permitirse más trato, cercanía, convivencia y confianza, aunque la dinámica de organización de los integrantes del hogar, en la que está implícito el cumplimiento de responsabilidades y normas, podía generar a su vez desacuerdos y conflictos.

El trato hacia lo hijo e hijas

Previamente se expuso que, en su crianza, los entrevistados tuvieron un trato distante de su padre y uno más cercano de su madre, en parte, porque él, como mayor proveedor económico, pasaba más tiempo fuera de casa, trabajando remuneradamente, y ella en el hogar, como encargada principal de los quehaceres y del cuidado, educación y crianza de los hijos, lo que pudiera significar que los entrevistados aprendieron que el afecto, expresar el cariño y mostrar los sentimientos no corresponde a los varones y sí a las mujeres, ya que como explica Montesinos (2004), en un modelo tradicional, ellos tienen que ocultar los sentimientos, el dolor, la impotencia, el miedo y la debilidad.

Si bien como señalan De Jesús Reyes y Cabello Garza (2011), de que en el hogar se internalizan los primeros mensajes de masculinidad del padre y la madre, por ese proceso de aculturación del que habla Núñez Noriega (2015), que marca las diferencias entre hombres y mujeres, o bien, patrones de masculinidad y feminidad, así como de paternidad y maternidad, al igual que su propio padre, los entrevistados tuvieron la limitante de pasar más tiempo fuera de la casa, por el trabajo. Sin embargo, aclararon que, a diferencia de él, han tenido que aprender a estar más presentes, convivir y ser cariñosos con sus hijos/as,

por no haberlo experimentado lo suficiente en su familia de origen, o por romper y negarse a reproducir el frío y distante modelo de crianza de la infancia, como señalan Nudler y Romaniuk (2005). En ese sentido, los varones de las tres generaciones expresaron que el amor es "muy importante" en sus familias: "lo primordial", "la base de la unión familiar" y "la columna vertebral que sostiene todo el edificio"; es un aspecto que "no sólo se debe asumir y suponer", sino "demostrar", "expresar" y "decir" con abrazos, besos, apapachos, palabras y hechos, por medio de respeto, escucha activa, confianza y dedicación a los demás.

En lo general, los adultos mayores aseguraron que fueron cariñosos con sus hijos/as, incluso más de lo que sus propios padres fueron con ellos, a través de besos, abrazos, palabras; en orientarlos, mostrar interés acerca de sus sentimientos, emociones y proyectos; en jugar y estar presentes lo más posible con ellos/as. Ahora que son grandes, consideran serlo al apreciar su desarrollo profesional, seriedad y calidad como persona. Este grupo de edad destacó que la demostración del afecto es importante, porque "el principal instrumento de la educación es el amor [...] que se dice y el amor que se vive" (Uriel). Contrario a eso, Santiago reconoció que no ha sido muy cariñoso con sus hijos/as, y que rara vez les ha expresado afecto, lo cual cree que pudiera deberse a que, en su familia de origen, no se "inculcó" este aspecto.

Los varones adultos señalaron que sí son afectuosos con sus hijos/as, lo cual expresan a través de besos, abrazos, diciéndoles que los/las quieren, que son especiales y orando por ellos/as, tal cual lo expuesto por Covarrubias Terán (2014), acerca de que algunos hombres tienen estas actitudes distintas a sus padres, porque no quieren que sus hijos/as experimenten la carencia de ese sentimiento como fue su caso. En ocasiones, estos entrevistados expresan el cariño a partir de una experiencia negativa, quizás como una manera de reivindicar, reparar o compensar esa acción desagradable para el padre el/la hijo/a: "más que nada cuando tenemos, no un pleito, sino una confrontación. Cuando ya sé que me equivoqué en regañarlo, que no tenía razón" (Luis).

Si bien existen similitudes en el discurso de los adultos mayores y los adultos, con respecto a cómo demuestran el cariño a sus hijos/as, una diferencia significativa es que los segundos reconocen que, por estrés o porque su propio padre no fue así con ellos, expresar el afecto, aunque con algunas limitaciones, es algo que han ido aprendiendo, ya que solían ser más "distantes", "corajudos" y "secos" (inexpresivos), lo cual coincide con esa nueva paternidad de la que habla Salguero Velázquez (2006), más comprometida, responsable y con disposición para negociar con base en la comunicación, diálogo constante y compartido. Emilio señaló: "tiene uno que aprender o ir cambiando, y ya le doy sus abrazos, sus besos, a los niños. Jamás en la boca. Nunca. Porque [...] yo no lo comparto, esa idea. [...]. Pero sí en la mejilla, abrazos, besos; platico con ellos, bromeo con ellos. Ya casi no los regaño".

Los varones adultos acostumbran platicar con sus hijos/as de lo que hacen en la escuela, los amigos, de juegos y computadoras. En ocasiones, las conversaciones son por separado, ocasionalmente en el coche, cuando se trasladan de un lugar a otro. Estos varones aclararon que dan un trato igual a todos sus hijos/as, aunque reconocieron que sí conviven más con unos/as que con otros/as, ya que por su edad a unos/as los llevan a la escuela o los cuidan.

Los varones jóvenes también señalaron que son afectuosos con sus hijos/as, con la diferencia de que les dedican más tiempo y son más explícitos al besarlos, abrazarlos, cargarlos y platicar con ellos/as. Inclusive, destacaron que les hablaban y les hacían cariños desde que estaban en el vientre. No obstante, esa cercanía con los hijos/as se debe a que ellos/as aún son pequeños/as y, según los propios entrevistados, eso les facilita ser más "cariñosos".

Aunque estos varones consideran que son más afectuosos con sus hijos/as de lo que sus propios padres fueron con ellos, coinciden con la generación de adultos en que el expresar el cariño es algo que han ido aprendiendo con la práctica, porque antes solían regañar más, que mostrar afecto, por lo que se han ido "ablandando" y ahora son más "pacientes" y "comunicativos". Víctor comentó

que se percibió adoptando la misma forma de ser de su padre, y tuvo que cambiar para ser más cariñoso con su hija:

Yo creo que soy más afectuoso ahora que antes [...]. Con el tiempo fui ablandándome y ser más paciente con ella y ser más comunicativo con ella, porque estaba, yo creo que estaba, adoptando una misma forma que la de mi papá [...], pero me puse a analizar, me gusta recapitularme y fui analizando eso y yo creo que voy mejorando y he sido más afectuoso con mi hija.

Con respecto a dar un trato especial a uno/a de los hijos/as, los entrevistados adultos mayores y adultos aseguraron no hacerlo y no tener un/a consentido/a. Sin embargo, su discurso evidencia que sí hacen diferencias, que tienen preferidos/as, que disfrutan más la presencia de unos/as que de otros/as, y que, igualmente, algunos hijos/as se acercan más al padre. Cabe señalar que, en esas situaciones de predilección, intervienen aspectos como la edad y el género, con lo que se inclinan por los más pequeños/as y las mujeres, lo cual contrasta con lo señalado que Salguero Velázquez (2006), acerca de las nuevas paternidades basadas en relaciones más equitativas entre los géneros.

Al respecto, los adultos mayores coincidieron en que no se quiere a todos los hijos/as por igual, porque son diferentes y cada uno tiene sus cualidades y defectos, aunque Uriel reconoció que se lleva mejor con sus hijas que con su único hijo, con quien existe rivalidad, por desacuerdos en sus campos laborales, por lo que no tiene una relación con él como quisiera.

Los adultos aseguraron que no preferir a un/a hijo/a y que los/las tratan de igual manera a todos/as, aunque puede observarse contradicción en su discurso: Luis dijo que "consiente" a su hija más pequeña, "por su edad"; Emilio aclaró que se identifica más con su hija mayor, quien también es más apegada a él; Ignacio destacó que se inclina más por su niña, porque "siendo bien honesto, el detalle es que mi hija, como mi niña es pequeña y depende todavía [...], entonces, en este momento sí, mi

hija es mi consentida".

Con respecto a si los entrevistados hacen diferencias de género y edad al mostrar el afecto, los tres grupos de edad aseguraron que no. Pero, igualmente, en su discurso se pueden observar contradicciones, ya que esas actitudes las tienen con mayor libertad a las hijas, aunque sean adultas, porque de pequeños/as, no hacen esas distinciones. Por ejemplo, Santiago y Uriel dicen "hijas" cada que hablan de sus hijos e hijas en general, lo cual podría ser porque cada uno sólo tienen un varón; Mario es más cariñoso con su hijo, que con su hija, quizás porque no es el padre biológico de ella, o porque su hijo es más pequeño que su hija; Luis es más afectuoso con sus hijas pequeñas que con sus hijos adolescentes; Emilio asegura que es igual con sus hijos/as, lo cual podría ser porque a pesar de que ya son adultos/as, para él "siempre han sido niños", y se refiere a ellas/os como "niña" y "niño", a pesar de su edad; y Dante cree que las niñas son más "cariñosas" que los niños, a pesar de que él tiene un hijo.

Los entrevistados de las tres generaciones coincidieron en que la presencia y la convivencia es lo que más disfrutaban de sus hijos/as. Llama la atención que consideren, precisamente, estos dos aspectos, ya que se trata de lo que menos han hecho con ellos/as, por estar fuera de la casa, trabajando, por lo que, quizás, el tener poco tiempo para eso, hace que lo gocen más. Sin embargo, existen diferencias entre los grupos de edad acerca de lo que realizan en esas convivencias, que pudiera relacionarse con el grado de involucramiento.

En ese sentido, los adultos mayores destacaron que aprovechaban sus días de descanso para, simplemente, estar en la casa con sus hijos/as, acostados, viendo televisión, y que, ocasionalmente, los llevaban a practicar algún deporte los fines de semana. En cambio, los adultos señalaron que disfrutaban de contarles cuentos, darles de comer, salir al parque, ir de vacaciones, platicar, compartir anécdotas, hacerles bromas, enseñarles a andar en bicicleta, en patines, así como de tomarles fotografías de cada una de sus etapas, acontecimiento que viven y actividad que hacen. Por su parte, al igual que los adultos mayores, los padres jóvenes mencionaron que el sólo ver

a sus hijos/as y estar con ellos/as es algo que disfrutan y les gusta hacer, por el interés que sus pequeños/as muestran al verlos al llegar del trabajo: "casi se desbarata. Se emociona al verme, y yo también me emociono al verlo (···). Ya quiero llegar para verlo y estar ahí con él" (Pablo).

El caso de Ignacio es particular, ya que una de las cosas que más disfruta de su hija es verla alimentarse, no sólo por el "entusiasmo" con el que lo hace, porque "es muy comeloncita", sino porque en esa acción identifica su rol de proveedor, la principal función que tiene en su familia, por lo que, al verla comer, considera que hace bien su papel y cumple con la principal función en su familia, que es la de proveer: "Verla en el acto de comerse una manzana [···] que ella disfrute. Cuando es eso, el corazón se llena, se hincha de gusto. Verla a ella satisfaciendo esa necesidad. Verla contenta y verla feliz".

Un aspecto que llama la atención acerca de las situaciones que llevan a los entrevistados a sentirse más cercanos de sus hijos/as, es que, en general, se trata de cuando están más sensibles y en peligro, lo cual se observa, mayormente, en las generaciones de adultos y jóvenes. Pareciera que la mayor experiencia de los adultos mayores en ejercer la paternidad los lleva a ubicar momentos, en ese sentido, relacionados con lo emocional y los logros personales, como el acompañarlos a practicar algún deporte y al tener sus propios hijos/as. En cambio, para los adultos se trata de cuando sus hijos/as están enfermos/as, al morir un ser querido, ante una contingencia y al verlos agobiados por la escuela, o felices; y los jóvenes coinciden con ellos en el aspecto de la enfermedad, porque les angustia que estén en riesgo y no poder controlar la situación. Probablemente entre más existe la posibilidad de perder a los hijos/as, los padres se aferran y se acercan más a ellos/as.

Conclusiones

Como pudo observarse en párrafos anteriores, los tres grupos de edad de varones son limitados en cuanto a expresar sus emociones, sentimientos y afecto a sus hijos e hijas, por lo cual de haber cambios al respecto entre las diferentes generaciones, no son tan visibles, lo que pudiera ser consecuencia de que en sus familias de origen los varones no recibieron muestras de afecto de parte de su padre y fueron muy limitadas las que tuvieron de su madre, y no aprendieron a hacerlo. Sin embargo, sí puede asumirse como un avance que, sobre todo los adultos y jóvenes, reconocen que tuvieron que aprender a expresar el cariño por su cuenta o sugerencia de su pareja.

Cabe aclarar que los varones de los tres grupos de edad, mayormente, expresan el afecto hacia sus hijos e hijas mediante los mismos recursos: besos, abrazos y expresiones cariñosas, aunque algunos también lo hacen al "estar presente" en sus vidas, atenderlos (llevarlos/traerlos a donde requieran), al platicar de "sus cosas", al interesarse por sus actividades, gustos y al darles lo que necesitan, con lo cual, en esto último, también cumplen con su principal función en la familia: ser proveedores, lo cual les satisface profundamente.

Por su discurso, pudiera pensarse que los jóvenes son más afectivos y que los adultos mayores son los menos, aunque habría que tomar en cuenta que las edades de los hijos/as de los primeros van entre 1 año 6 meses y 6 años y, a decir de estos entrevistados, es más fácil demostrar el cariño a los hijos/as cuando están en esa etapa, que cuando ya son adolescentes, jóvenes o adultos.

El avance más significativo se puede observar en los adultos, porque, aunque reconocen que no siempre han sido afectuosos, buscan no parecerse a su padre en ese sentido, e intentan ser cariñosos con sus hijos/as, platican y juegan con ellos/as, los/las aconsejan y acompañan. La razón de eso pudiera ser que, a diferencia de los jóvenes, que tienen menos tiempo de ser padres, cuentan con más experiencia desempeñando este rol, con lo cual han ido mejorado, ya que, al iniciarse como padres, ellos también

tenían limitantes.

En los tres grupos de edad las expresiones de afecto están determinadas por algunos factores. Por ejemplo, independientemente del género, en los primeros años de vida de sus hijos e hijas, los varones no tienen inconvenientes para ser afectuosos, pero conforme pasan los años, se distancian de sus hijos, ya que al besarlos y abrazarlos corren el riesgo de no verse masculinos. En cambio, con sus hijas no existe ese peligro y con ellas son mayormente cariñosas.

Finalmente, a pesar de que los entrevistados recalcan que no tienen predilección por alguno/a de sus hijos/as, en su discurso se puede observar lo contrario, ya que disfrutan de estar especialmente con uno u otra. En ese sentido, por lo general se inclinan por los hijos cuando son muy pequeños; prefieren a sus hijos biológicos ante sus hijas no biológicas (como en el caso de Mario y Roberto); o se inclinan por sus hijas que por sus hijos.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Celedón, R. (2001). "Desde el lugar del padre". *Hombres: identidad/es y violencia*, Olavarría, J., editor, Chile, FLACSO, UAHC Y Red de Masculinidades, pp. 147-156.
- Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad". *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Valdés, T. y Olavarría, J. (editores). Isis internacional, Ediciones de las mujeres, No. 24, junio, Santiago, Chile, pp. 31-48.
- Correa-Romero, F. E.; García-Barragán; L. F. & Saldívar-Garduño, A. (2013). "Estereotipo de paternidad e identidad de género en adolescentes de la Ciudad de México". *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 6 (1): 41-50.
- Covarrubias Terán, M. A. (2014). "Congruencia y expresiones afectivas en familias contemporáneas". *Familia, Género y emociones*, Cuevas Hernández, A. J. (Coordinadora). México: Universidad de Colima, Juan Pablos Editor, Colima.
- Denman, C. & Haro, J. A. (2000). "Introducción: Trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social". *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Denman, C. A., México, El Colegio de Sonora, pp. 9-56.
- De Jesús-Reyes, D. & Cabello-Garza, M. L. (2011). "Paternidad adolescente y transición a la adultez: Una mirada cualitativa en un contexto de marginación social". *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. VI (11): 1-27.
- De Keijzer, B. (2001). "Los hombres ante la salud sexual-reproductiva: una relación contradictoria". *Salud y Género*. 32(1): 1-17.
- Faguetti, A. (2003). "El hombre afanado: la construcción social de la masculinidad en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en *Caminos inciertos de las masculinidades*, Miano Borruso, M. (comp.), México, Sep, CONACYT, CONACULTA, INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 287-297.

Fuller, N. (2002). *El cuerpo, en Masculinidades, Cambios y permanencias*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gutmann, M. (1997). "Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la Ciudad de México". *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. 1(7): 118-163.

Granados-Cosme, J. A. (2002). "Orden sexual y alteridad. La homofobia masculina en el espejo". *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*. XVIII (61): 79-97.

Hernández, O. M. (2012). *Masculinidades en Tamaulipas. Una historia antropológica*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Plaza y Valdés Editores.

Herrera, F.; Aguayo, F. & Goldsmith Weil, J. (2018). "Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina". *Polis, Revista Latinoamericana*. (50): 5-20.

Jiménez-Godoy, A. B. (2004). "La paternidad en entredicho", en *Gazeta de Antropología*. (20). Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/7270>.

Kaufman, M. (1994). "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Luz G. Arango, Magdalena León, Mara Viveros (comp.). Bogotá: Tercer Mundo.

Kimmel, M. (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Valdes, Teresa & José Olavarría (editores). *Masculinidad/es: poder y crisis*. 49-62. ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24.

Laguna-Maqueda, O. E. (2016). "Arreglos parentales de varones gay en la Ciudad de México: de la paternidad negada a la transformación inadvertida del cuidado". *Masculinities and Social Change*. 5(2):182-204. doi: 10.17583/MCS.2016.2033, disponible en <http://doi.org/10.17583/MCS.2016.2033>.

Lamas, M. (2014). "Las putas honestas, ayer y hoy". *Cuerpo, sexo y política*. México: Océano, Debate Feminista.

- Montesinos, R. (2004). "La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina". *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. 2(4): 197-220. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620409>
- Nudler, A. & Romaniuk, S. (2005). "Prácticas y subjetividades parentales: transformaciones e inercias". *La Ventana*. (22):269-285.
- Núñez-Noriega, G. (2015). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: PUEG-UNAM, CIAD, Colson.
- Núñez Noriega, G. (2017). *Abriendo Brecha. 25 años de estudios de género de los hombres y las masculinidades en México (1990-2014)*. México: CIAD, AMEGH, CONACYT.
- Ortega-Silva, P.; Torres Velázquez, L. E.; Garrido Garduño, A. & Reyes Luna, A. G. (2012). "La paternidad en un entorno diferente". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 15, (2): 722-740. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/32377>
- Pérez-Nila, K. M. (2016). "Representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichú, Guanajuato. ¿Dicotomías impertinentes o guías para la acción?". *Sociológica*. 31(88): 235-267. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305045555008>.
- Ramírez-Rodríguez, J. C. (2014). "Los hombres y las emociones". En Cuevas Hernández, A. J. Coordinadora. *Familia, Género y emociones*. México: Universidad de Colima, Juan Pablos Editor, Colima.
- Rodríguez, R.; Pérez, G. & Salguero, A. (2010). "El deseo de la paternidad en los hombres", en *Avances en Psicología Latinoamericana*. 28 (1): 113-123. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79915029010>.
- Rojas, O. L. (2007). "Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la ciudad de México". Amuchástegui, A. & Szasz, I. (coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades*. 519-561. México. México. El Colegio de México.

Salguero-Velásquez, M. A. (2004). "La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México". *Mneme-Revista Virtual de Humanidades*. 11(5). Dossiê Gênero, disponible en <http://www.seol.com.br/mneme>.

Salguero-Velázquez, M. A. (2006). "Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la Ciudad de México". Figueroa, J. G., Jiménez, L. & Tena, O., (coordinadores), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. 57-94. México: COLMEX.

Torres-Velázquez, L. E. (2004). "La paternidad: una mirada retrospectiva", en *Revista Ciencias Sociales*. 105 (III): 47-58.

Torres-Velázquez, L. E.; Garrido Garduño, A. & Navarro Ceja, N. (2015). "La paternidad en el Divorcio". *Coeducación*. 1(1): 117-131, Memoria del Coloquio de Investigación en Género desde IPN.